

3.4-1395
M.H.M.-1395
R 1473

UNA TRAGEDIA RURAL DE MIGUEL HERNANDEZ



Sobre estas líneas, Miguel Hernández junto a su esposa, Josefina Manresa, en una fotografía de 1937. Abajo, una escena de "El labrador de más aire", del poeta de Orihuela.



«**E**L labrador de más aire» es una obra que nosotros hacemos con amor. Pero esta noche, señoras y señores, la hemos hecho con un especial cariño, porque entre ustedes se encuentra, señores espectadores, la musa y esposa del gran poeta Miguel Hernández.

Tras los últimos aplausos y ovaciones de un público entusiasmado, devotísimo, Andrés Magdaleno, primer actor de la compañía titular del Muñoz Seca, que acababa de encarnar a Juan, el airoso labrador, se adelantó al proscenio y dijo, con la voz rota por la emoción, esas breves palabras. Los espectadores buscan entre ellos a Josefina Manresa, viuda del poeta, que allí estaba con su hijo Miguel. Alguien la hace levantar y el público, al verla, rompe el silencio con nuevos, ahora más encendidos, aplausos. Natalia Silva y Andrés Magdaleno, con todos los actores de la compañía, aplauden también desde el escenario. Josefina, conmovidísima, dirige a todos un saludo de gratitud. No había podido asistir al estreno. Su delicada salud, acaso su timidez, la retuvo en Elche, donde reside tras la muerte en Alicante del inmortal Miguel de Orihuela, hace ya más de trein-

ta años. Luego fue demorando su venida a Madrid, hasta que su amiga María de Gracia Ifach, estudiosa de la obra del gran poeta y autora de una biografía próxima a publicarse, logró convencerla. Josefina había asistido, al fin, a una representación.

«ME HA CONMOVIDO LA OBRA REPRESENTADA»

—¿Qué impresión le ha producido oír estos versos en un escenario de Madrid y a teatro lleno?—, le pregunté a la salida.

—La impresión ha sido grande. Los versos, como usted puede suponer, los conocía. Pero me ha conmovido ver la obra representada, porque esa fue la ilusión de siempre de Miguel y nunca perdió la esperanza de estrenarla, así como todo el teatro que escribió. Federico García Lorca prometió ayudarle en este deseo. Pero la guerra civil y la inmediata muerte de Federico lo impidieron.

Como Josefina Manresa pensaba permanecer varios días en Madrid, nos citamos otro día en el teatro. Pero Josefina tuvo que regresar imprevistamente a su casa

de Elche. Y una hora antes de que tomara el tren en Atocha la alcancé casi por los pelos en casa de María de Gracia Ifach.

—¿Se había representado alguna vez la obra teatral de su esposo?

—En 1937 se representó el drama «Los hijos de la piedra», en Buenos Aires, gracias al poeta Raúl González Tuñón. «El labrador de más aire» también se representó en Toulouse en 1960, con gran asistencia de españoles y de hispanistas franceses. Uno de los actores de aquella representación fue el albañil Juan Mateu, quien a su regreso a España montó la obra en Pedralba, su pueblo, en 1968, y luego en Burjasot, otro pueblo de Valencia, ese mismo año. Los actores eran todos aficionados, labradores casi en su totalidad. Aunque agradecí de corazón ambas representaciones de aficionados, es mayor mi gratitud a Natalia Silva y Andrés Magdaleno, que han acometido la empresa del estreno en Madrid de «El labrador de más aire».

—¿Considera esta obra como la mejor y más representativa del teatro de Miguel?

—No estoy preparada para responder

Sólo sé decirle que ésta y «Los hijos de la piedra» son las que pueden llegar a un público mayoritario, por ser más populares. Miguel tenía en mayor estima «El labrador», aunque la primera obra suya, el auto sacramental «Quien te ha visto y quien te ve y sombra de lo que eras» tiene más calidad, digamos, literaria. Y eso que la escribió a los veintitrés años.

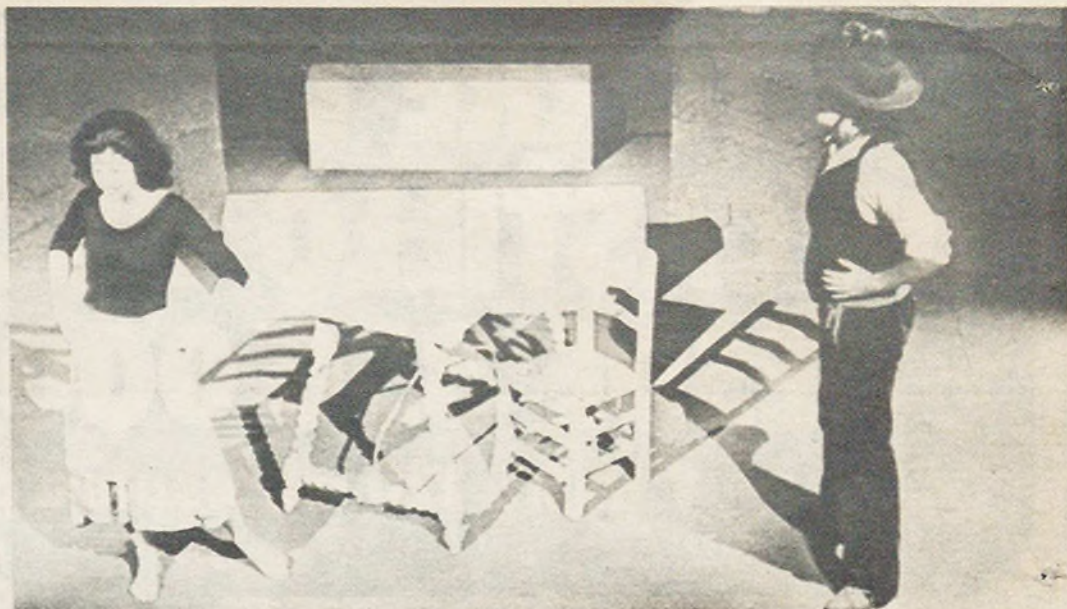
Contemplando a Josefina Manresa, tímida y dulce mujer, cuya belleza se ha ido inevitablemente marchitando con el paso del tiempo, se me agolpan de repente en la memoria todos los versos de amor —acaso los más hermosos y encendidos de la poesía española del novecientos— que Miguel fue escribiéndola desde que la conoció y hasta casi el mismo día de morir. «La esposa del soldado», «una mujer morena resuelta en luna», ahora con el pelo gris y la huella del largo sufrimiento, estaba allí, junto a María de Gracia Ifach, respondiendo a mis preguntas.

«AUN SIENTO VIVO ESTE AMOR POR MIGUEL»

—Dígame, por favor: ¿Se identificaría usted con la protagonista de «El labrador de más aire»? ¿Hasta qué punto la trágica pasión de los amantes, Encarnación y Juan, se entrañan en el mundo pasional de Miguel Hernández y el único y gran amor de su vida, que fue usted?

—No creo que haya semejanza entre el tipo de Encarnación y el mío. Pero sí me identifico con la pasión que siente por Juan, quien me parece que representa el prototipo de nobleza y honradez que a Miguel caracterizaban. Yo tenía dieciocho años cuando formalizamos nuestro noviazgo, en 1934. Pero le quería desde mucho antes. Es decir, que me enamoré de él en cuanto le conocí. Y siento aún tan vivo este amor, que podría repetir los versos que dice Encarnación:

*Es una herida tan bella
que estoy sufriendo por ella
y estoy a gusto en mi herida...
...y a pesar de estar metida
en vida tan dolorida,
sufro sola, sangro sola
al compás de la amapola
y estoy a gusto en mi herida.*



**La viuda del poeta
ha venido de Elche
para asistir a una
de estas representa-
ciones.**

**Josefina Manresa
recibió el homenaje
de Natalia Silva y
Andrés Magdaleno,
al frente de su Com-
pañía y de todo el
público.**



Tres secuencias de uno de los momentos más poéticos y de mayor fuerza de esta tragedia rural de Miguel Hernández. Natalia Silva y Andrés Magdaleno encarnan a los protagonistas de la misma, Encarnación y Juan.



Reportaje Gráfico Sanz Bermejo

—Quisiera continuar rastreando por este camino de las identificaciones. Y saber si existe o llegó a existir, en cierto modo, algún paralelismo entre los problemas de la tierra que aparecen en «El labrador de más aire» y entre las del contorno de la huerta y el campo de Orihuela.

—Yo entiendo que, aunque Miguel sitúa en Castilla la acción, no es el campo castellano lo que a él le inspiró, sino la hermosura de su tierra levantina... El campo

parece el mismo en todas partes. Pero no es así, como tampoco la tierra. El amaba la tierra donde nació, como madre suya. Recuerde usted cómo la canta no sólo en «El labrador», sino en toda su poesía. Buen ejemplo es ese poema que se llama «Madre España», donde afirma que «decir madre es decir tierra que me ha parido». Los campos de unos lugares o de otros pueden ser distintos, sin que quiera expresar que unos sean mejores que otros.

Pero los problemas que originan creo que son parecidos en cualquier lugar.

Josefina Manresa, a medida que la conversación se prolongaba, iba perdiendo su timidez. Y ya estábamos instalados en un clima de absoluta confianza, aunque yo la conocí en Elche hace ya mucho tiempo, para que siguiéramos conversando. Pero su tren no esperaba y Josefina tenía que irse ya para la estación. No la dejé que se fuera sin que me respondiera a una última pregunta.

—A la distancia de tantos años, ¿qué conserva de Miguel, amorosa y literariamente?

—¿Y qué decirle? Empezaría a hablar y no tendría fin. Puede ser un buen resumen, un resumen apresurado, como ya ve, confesar que Miguel no ha muerto para mí más que en lo material, porque sigo sintiéndolo a mi lado y gracias a su recuerdo y a su presencia sigo viviendo. Además está nuestro hijo. En cuanto a lo literario, guardo todos los papeles de Miguel, aun los más borrosos; todos sus escritos a mano, tengan o no valor, se hayan o no publicado ya. Es mi tesoro, mi verdadero tesoro.

Jacinto LOPEZ GORGE